

un estudio detallado de párrafos heracianos manifiesta que Dios «en quién todas las cosas son buenas, bellas y justas», consiste en la comprensión del logos.

Por último, y en cuanto al «fuego», hay dos puntos de vista; considerado desde uno de ellos es una manifestación especial del logos, pero, desde otro, el logos no existiría sin el fuego, que es la forma física de las cosas y está constituido por la misma materia concreta del logos.—M. N. R.

O'BRIEN (Michael): *Modern Philosophy History and Platonic Ethics*, en «Journal of History of Ideas», XIX, 4, 1958 (págs. 451-472).

Entre los pensamientos platónicos más admirados o discutidos están sus paradojas éticas: virtud es conocimiento; vicio es ignorancia; nadie obra mal proponiéndoselo; nadie quiere el mal.

Todas las interpretaciones del pensamiento platónico pueden ser entendidas desde un punto de vista descubierto por Kant: que es posible entender a un autor mejor de lo que él mismo se entendía.

Por ejemplo, se ha intentado interpretar a Platón utilizando las terminologías de épocas subsiguientes. Resulta así que se le traduce haciéndole decir conceptos más claros y explícitos de los que él mismo podía imaginar. Sucede esto con el «voluntarismo» atribuido a Platón.

El autor cita varios filósofos que han estudiado el tema de la voluntariedad y de la libertad en Platón, buscando interpretaciones satisfactorias de las paradojas platónicas. Ilustran este concreto punto de vista sobre Platón, Lambrechts, Grote, J. S. Mill, Zeller, Bonitz, Gomperz, Shorey, Raeder, Apelt, v. Arnim, Ritter, Taylor, Wilamowitz y Friedländer.

La conclusión del trabajo en que se comparan las opiniones de estos pensadores es que la verdad del pensamiento platónico se reconduce a la posible sistematización de un pensamiento platónico unitario y no fragmentado.

Lamentamos, por nuestra parte, que se dejen de considerar estudios cuyo interés superará en mucho a algunos de los

citados. Por ejemplo, Brunshvieg y los actuales historiadores alemanes del pensamiento helénico.—A. S.

MARGOT (Jean-Claude): *Les Pharisiens d'après quelques ouvrages récents*, en «Revue de Théologie et de Philosophie», IV, 1956 (págs. 294-302).

Actualmente son escasas las obras dedicadas a estudiar esta secta; tan sólo podemos citar el libro de Herford: *Los fariseos*, publicado en 1928, que es en realidad una traducción del inglés; pero, por el contrario, son numerosas las publicaciones en que, refiriéndose a la historia de los orígenes cristianos, contienen innumerables menciones a este movimiento. El presente artículo recopila, explicando, una serie de notas aparecidas sobre este tema. Su autor lo divide en tres apartados. En el primero, «Obras y artículos tendentes a rehabilitar el fariseísmo», se analiza la obra de Herford, *Los fariseos*, y se exponen sus tesis fundamentales, apologéticas del fariseísmo. Junto a esta exposición se incluyen las refutaciones y críticas de la misma, realizadas por los profesores Goguel y J. Jeremías. Además de Herford se mencionan otros dos autores, uno judío y otro católico, Klausner y Schrenk, que también han sido apologistas del fariseísmo.

El segundo apartado está constituido por la manifestación de la postura de algunos autores católicos y protestantes. Esta postura es generalmente de aceptación de las acusaciones tradicionales formuladas contra los fariseos, y en ellas se encuentran los PP. Lagrange y Bonsirven. El arqueólogo americano Albright tiene un punto de vista nuevo sobre este tema; éste es, que el movimiento farisaico, que es en realidad un movimiento de reacción contra toda influencia extranjera, representa, no obstante, la helenización de la tradición judía normativa. Y aún, Margot presenta los dos aspectos, no menos interesantes, de la cuestión, diferenciados por Jeremías que distingue, por una parte, a escribas y fariseos, y por otra, habla de las comunidades jerárquicas y herméticas de los fariseos.

El tercer apartado se titula «Los fariseos y los manuscritos del mar Muerto». Se mencionan los trabajos de Dupont-Sommer sobre los descubrimientos realizados a consecuencia de estos hallazgos, descubrimientos que han dado al traste

con algunas teorías sobre el medio en que naciera el cristianismo, enriqueciendo notablemente, por el contrario, nuestros conocimientos sobre las influencias recibidas por esta doctrina.

Para terminar, Jean-Claude Margot hace votos por la utilidad que reportará un auténtico conocimiento de las diversas tendencias del judaísmo.—M. N. R.

GERVE (Joseph van): *Liberté humaine et prescience divine d'après saint Augustin*, en «Revue Philosophique de Louvain», 47, VIII, 1957 (págs. 317-330).

En la actualidad es doctrina aceptada y defendida por la mayoría de los teólogos y filósofos católicos la tesis del conocimiento previo por Dios de los actos libres del hombre. Hasta llegar a este acuerdo universal se han suscitado multitud de controversias y planteado cuestiones sobre el contrasentido aparente de una libertad humana y una presciencia divina, y es con San Agustín con quien la tesis adquiere gran importancia y solidez, y por ello resulta interesante el estudio realizado por Van Gerve en este artículo, interés que se resalta por el hecho de que solamente un filósofo alemán de principios de siglo, Karl Kolb, se ha ocupado científicamente de esta cuestión.

Examinada la obra de San Agustín con la atención centrada en este problema nos encontramos con la afirmación constante de la presciencia divina de los futuros libres, por una parte, y de la libertad humana por otra; y para confirmar esta observación Van Gerve trae a su estudio una serie de citas literales de las obras del Obispo de Hipona.

Pero la noción de la presciencia de Dios en San Agustín es una noción muy particular; él considera que Dios conoce las cosas en sí mismo, en sus ideas eternas e inmutables, y no que las conoce en cuanto cosas en sí consideradas. En cuanto al problema de la conciliación del libre arbitrio humano y de la presciencia divina, San Agustín lo estudia en una de sus primeras obras, titulada «De libero arbitrio», en la cual plantea la cuestión poniéndola en labios de su amigo Evode. Llegados a este punto, el profesor Van Gerve incluye también en su artículo una larga cita literal seguida de un oportuno comentario.

El articulista no deja de destacar la distinción agustiniana entre presciencia y

predestinación, afirmada con claridad en la obra *De praedestinatione sanctorum*, pues parece ser que esta cuestión había sido un tanto indiferenciada por San Agustín en *Las Confesiones*, y originaba confusión.

A San Agustín hay que considerarlo más como creyente, sacerdote ferviente u obispo celoso que como filósofo. Su filosofía se deriva de su concepción de la perfección divina, la cual él consideraba que hubiera sido incompleta sin la presciencia incluso de los actos libres del hombre. Si hace filosofía y su filosofía perdura y contribuye a dar seguridad y firmeza a ciertas posiciones como ésta, es por la gran autoridad que alcanzó en materia teológica.—M. N. R.

KUBLERTANZ (George P.) S. J.: *Where is the Evidence for Thomistic Metaphysics?*, en «Revue Philosophique de Louvain», 50, V, 58 (págs. 294-315).

Vuelve George P. Kublertanz, con su claridad de exposición habitual, a ocuparse de la obra de Santo Tomás, de quien se muestra profundo conocedor, a la luz de los métodos actuales del pensamiento. La primera parte del artículo la dedica a exponer la Teoría del Conocimiento en Newman, cuyas líneas directrices sigue, al estudiar el asentimiento real y los distintos tipos de inferencias, a los que añade una tercera «que teniendo una estructura conceptual esté en contacto con el ser real»; inferencia ya implícita en Newman cuando admite la posibilidad de un asentimiento a la vez real y conceptual y que, demasiado ocupado —como hace notar el autor— en destruir las teorías racionalistas no llega a desarrollar. Sentadas las bases del conocimiento en general, pasa luego a buscar las de la metafísica tomística. Haciendo una breve exposición de los puntos de vista de Santo Tomás y de Newman frente a los racionalistas, advierte lo que de constructiva tiene la crítica racionalista al opinar que la metafísica no puede someterse o subordinarse en sentido estricto a ninguna otra ciencia. El empeño de algunos filósofos cristianos de encontrar una base para la metafísica en otras ciencias sería inútil cuando no perjudicial. Al considerar las relaciones de la Metafísica con la Teología el problema adopta una nueva faceta, ya que la Teología lleva a un asentimiento real,